

y ritos que observan y guardan : de Lutero alemán, Calvino francés, y otras como anabatistas, evangelistas, libertinos, epicureos, zuinglianos y adamitas. Estos últimos son los que no mienten ni se vengan, y las injurias las reciben por amor de Dios, y se asen de las manos, y se encadenan de los brazos con las copas llenas en las manos, entre un hombre una muger, que siempre guardan este orden en el sentarse, beben, y sin limpiarse las bocas se besan, sin reparar que el uno bese la mujer del otro. Este brindis se llama el Hunganot; y en esta conformidad hay otros muchos, todos inventados para este vicio del beber : de suerte que pocas horas tiene el día que no las ocupe esto, inventando siempre cosas no vistas para ello.

También acostumbran entre los jueces, quando an de sentenciar algun pleito grave y de importancia, aunque sean árbitros, beber en ayunas cada uno una copa de vino blanco : dicen que para abrir los entendimientos lo hacen y para tener mejor juicio; luego dan la sentencia muy acertadamente, si bien después no les falta ocasion para asegurarse. Quando por sus devociones, ó por cumplir con la parroquia, reciben el santísimo sacramento, no toman el laboratorio en la parte donde comulgan; sálense á la puerta de la iglesia, donde hay una mesa con algunos *velcomes* llenos de vino, que son unos vasos muy grandes de vidrio, ó de plata, ó estaño, y beben los que han comulgado, y ofrecen en un plato que hay en la mesa la limosna que les parece, y adoran en un relicario ó imagen. Esta ceremonia, inventada solo á fin de beber, la e visto usar á muchos sin aver comulgado, en particular á algunos soldados necesitados que, por gozar del laboratorio, se ivan á las iglesias.

En algunas provincias destos Estados, el jueves santo en la noche, acostumbran, en memoria del santísimo sacramento que Nuestro Señor instituyó, hacer una bebida espesa del mejor vino blanco que hallan, y lo confecionan de tal suerte que parece sangre, y se juntan todos los vecinos, amigos y deudos, y la beben con mucho gusto, y dicen que es la de Jesu Cristo : supersticiosamente dan crédito á esto á fin de beber y embriagarse. La vispera de San Martín y el día siguiente es tanto lo que se bebe en cada casa, que no ay número. Celebran sus fiestas con grandes banquetes y borracheras; gastan mas vino estos días que en todo el año. El de los Reyes y su vispera hacen un rey en cada casa por suertes, y le obedecen y sirven como á tal, y quando beben, le hacen gran fiesta con voces solenes y regocijadas; y desde la vispera de Navidad hasta los Reyes, la qual llaman *Dartinavont*, que quiere decir la trecena noche, ponen, en memoria della, trece candelas encendidas de cera blanca en cada casa, en las ventanas que salen á la calle; detrás de las vidrieras, todas en hilera, hasta que se acaban, en memoria de las trece noches que ay desde Navidad hasta los Reyes; y en todas ellas se convidan y emborrachan. Usan esto á fin de tener ocasion para beber, si bien lo hacen sin ninguna desde la mañana hasta la noche, poniendo tanto punto en esto como si fuera de reputacion : de tal suerte que la pierde el que no aceta los brindes que le

hacen, y queda inhabilitado de hallarse en juntas y banquetes y otras fiestas, las cuales son tan públicas que no dejan de venir á noticia del pueblo, pues en cada casa las usan; y en la que ay algun difunto, para que se sepa, desde su puerta hasta la de la iglesia, ponen gran cantidad de paja mui tendida, por donde a de pasar el muerto, al qual le están bebiendo el alma tres dias naturales, y después dellos le llevan á enterrar; y por el rastro de la paja conocen donde le ay, y entran á beber: que es el mayor regalo y lisonja que pueden hacer al viudo ó viuda, hermano, padre ó pariente del difunto, pareciéndoles, aunque mal, a de descansar en la otra vida, mientras mas le beben el alma, como ellos dicen, en esta. Esto e escrito en esta materia, para que se entienda el modo de vivir desta gente, no porque sea mi ánimo decir mal della, y con todo lo escusára, mas visto que ellos se honrran tanto con Ceres y Baco, que mucho que yo lo escriba.

Tienen otra supersticion necia y desatinada, sin fundamento ni raçon, y esta predomina en todos estos Payses Bajos, y es que de los doce apóstoles de nuestro señor Jesu Cristo solo ayunan y celebran sus fiestas á los que están á la mano derecha, y á los de la siniestra como si no fueran, y lo tienen por tan gran fe como la que professan, sin dar otro sentido á esto mas de como los ven pintados en algunos templos, y á Nuestro Señor en medio dellos, pareciéndoles que solos los seis que tiene á la mano derecha son dignos de celebrarles sus fiestas.

Tras todo esto tienen una costumbre digna de imitarla todos los principes del mundo para conservar sus Estados en paz y defenderse de sus enemigos, cási semejante á la nueva milicia que el Rey, nuestro señor, a establecido aora en sus reynos, tan amada de los zelosos de su servicio como aborrecida de los gobernadores de algunas ciudades, que por sus particulares intereses no la quieren ni admiten: cosa digna de gran remedio, y que, por no ser este su lugar, deo de apuntar muchas, que guardo para otro en mejor ocasion. Usan los Flamencos, en todas las villas y lugares de los Paises Bajos, muchas cofradias en honrra y gloria de los santos que celebran y tienen por abogados: el fruto que dellas se saca y de las grandes limosnas que tienen lo emplean en obras pias; particularmente en los años pasados, quando tenian menos guerras, mas conocimiento de Dios y mayor obediencia á sus principes, criavan guérfanos y sustentavan los pobres. Y aunque este era el verdadero intento, le tenian tambien para defenderse de sus enemigos y para apaciguar los rumores y motinos que suelen ofrecerse en las repúblicas, porque estas cofradias están armadas, y son tan belicosos y pláticos los soldados ó cofrades dellas, que bastan para defender sus Estados, porque las armas que tienen y exercitan son iguales á las nuestras y mucho mejores, mas limpias y mas bien adereçadas, porque, fuera de la pica, que es reyna de las armas, y del arcabuz y mosquete, en que están tan diestros y exércitados, usan tambien ballestas, montantes y arcos, solamente para saberlos manejar, si se les ofreciese, que para la

guerra se sirven de las primeras, como mas usadas en ella. Con este buen orden se conservavan en paz y atemorizavan á sus enemigos, sin dar ningun gasto á sus repúblicas ni á sus príncipes, á los quales les hacian su guardia; y siempre que caminavan por sus provincias, les acompañavan las cofradías de una villa hasta la otra, y por todas las demás que pasavan los iban recibiendo y dejando hasta averles acompañado á la parte donde iban, y luego se bolvian á sus casas; sin hacer ningun desorden ni gasto, porque á su costa era todo lo que avian menester. Estas cofradías fuéron y son oy dia gobernadas por sus capitanes, alfereses y sargentos y cabos de esquadra, y todos subordinados á los burgomaestres, que son semejantes á los corregidores de las villas, como lo es un maestre de campo en su tercio. Demás de este buen orden tienen estas cofradías ó compañías un rey en cada una, el qual elijen el dia de San Joan Baptista, aviéndose recogido todos los soldados ó cofrades en casa de su alférez, de donde salen todos en orden con su bandera, caxas y pífanos, marchando con muchas galas y bicarria, haciendo grandes y apresuradas salvas de mosquetería y arcabuceria hasta llegar al puesto que para la eleccion del rey tienen dedicado, que es en una campaña rasa, donde hacen su esquadron, y en la frente dél plantan en el suelo un grande árbol mui levantado, y en lo alto dél ponen una pua, y en el remate della un papagayo de madera mui bien hecho y pintado; y todos por su orden dan el primer lugar al gobernador de la provincia ó villa que se halla presente, y le ponen su arcabuz en la mano, y con bala rasa tira el primero de todos al papagayo; y este tiro es en nombre de su Rey y natural señor, y si le derriva, todos hacen grandes regocijos y salvas, mostrando mucha alegría, y le llevan por toda la villa, dando una gran pabonada y haciendo alarde y muestra del regocijo que tienen, y en premio del buen tiro que hizo, le elijen por rey. Y quando todos an tirado en nombre de su príncipe, y no an derrivado el papagayo, tiran luego todas las cofradías, cada soldado de por sí; y á de durar esto hasta que uno le derrive y caiga en tierra; y aviéndolo hecho, le regocijan y alegran mucho con vanquetes y con tantos brindes que no cesan hasta que se retiran á sus casas, y esto á costa de las cofradías. Y si por suerte derriva uno el papagayo tres años areo, como muchas veces se a visto, le elijen por emperador, con mas extraordinarias fiestas que al rey, y queda franco toda la vida de los gastos de las cofradías, y goça de otras muchas esenciones. Y para exercitarse en las armas, tiene cada cofradía un jardin donde ay un terrero, y todos los dias de fiesta se juntan en él á exercitar las armas después de comer: unos tiran con arco, otros con ballesta, arcabuz y mosquete, y tambien exercitan la pica, montante y alabarda con grandissima destreza y puntualidad; y todo lo que se gana ó pierde, y el premio que se da al mexor tirador y mas diestro en las armas, se aplica para meriendas y brindes, que en esto viene á parar todo, sin permitir ningun dinero ni otro interés.

Destá manera crian estas cofradías muy pláticos soldados; y como están dentro de las ocasiones, platican discursos de la guerra, de suerte que nos la an hecho y hacen de

tal manera como se a visto, pues, á no aver hallado los Españoles á los Flamencos tan pláticos en las armas, hubiera avido mucho menos que hacer con ellos de lo que se a hecho. Y el que en las cofradías es rey tiene dos votos en el ayuntamiento y el mejor asiento, pero mucho mas supremo el que es emperador; y este tal entra libremente en todos los actos públicos y privados de las cofradías, y es libre y esento de qualquier tributo que pagan los demás cofrades; y por la magestad que representa el emperador, le dan el tuson de oro, con un papagayo pendiente lleno de varias piedras y esmaltes de mucho precio y valor, y es de derecho suyo para él y para sus successors; y en las procesiones que hacen, á las quales llaman *Humegangas*, y á las demás fiestas, carmesias ó ferias, lleva siempre el mejor lugar; y, como ya he escrito, en tales actos van todos con sus armas y banderas en orden de guerra, como si huvieran de pelear, guiados de sus capitanes. Destos exercicios militares que de tantos años atrás acostumbran los Flamencos, les viene el ser tan grandes soldados y tan diestros en las armas como ya e escrito y nos lo muestra la experiencia; y de aquí les viene tener en sus Estados tantas armas como ay en ellos, bien diferente de nuestra España, si ya con el tiempo y con la nueva milicia que el Rey nuestro señor. a establecido no se fabrican y mejoran las cosas para defensa de sus reynos, tan necessarias como se a visto. Son tan puntuales estas cofradías ó compañías de soldados en recojerse, que á un toque de campana se hallan armados y á punto de guerra, y tan diestros como se puede desear; y si no hubieran perdido el respetó á Dios, conservaríanse en la obediencia de su príncipe, como se conserváran todos aquellos que militaren debajo de la proteccion de la fe cathólica.

Y para que mejor se entienda, diré que, fuera destos exercicios militares, sus comedias, toros, sortijas, cañas, regocijos y fiestas de otras partes son en estos payses banquetes y brindes; y como no son tan bárbaros que no han llegado al conocimiento dellos, tienen ley establecida para que no valga ninguna escriptura que no sea hecha antes de comer, porque, desde aquella ora hasta que otro dia amanece, están privados de su sentido.

Con no aver en todos aquellos Estados ni cojerse ningun vino, porque assi como de España llevan á Flándes por la mar azúcar, higos, pasas, almendras, piñones, naranjas, limones, aceitunas, alcaparras, clavos, pimienta, ajéngibre, canela y todas las demás especias, ni mas ni menos llevan el aceyte y el vino de toda la Andalucía por la mar: el de Xéres, Alanis, Caçalla y Constantina, y Pedro Ximenez de Malaga, con las rivadánias (?) de Galicia y de Canarias, y otros vinos embarcados en San Lucar ó Sevilla; y llegados á Flándes, son mucho mejores; porque, como van mas cerca del Norte, la frialdad los purifica y saçona mucho mejor que donde se crian. Y sin estos llevan de Francia aloques ó claretos por extremo buenos, particularmente los que se crian riveras del Rin en Alemania, que son excelentes y de mucha bontad. Y ay tantos como si allí se cojiesen, pero mui caros por los muchos portes y dacios que se pagan; y, como carecen

dello, lo apetecen tanto y se les hace tan barato que, aunque sea el mas triste oficial que haga un vanquete, gasta cinquenta y ochenta ducados de vino, como si fueran dos maravedís, porque en semejantes ocasiones no reparan en el dinero ni en dar unos violones quando ay sarao, que suelen costar treinta ó quarenta escudos por una ó dos noches; quando las damas que festejan se los piden, porque son grandes bailadoras, y tan amigas de dãnçar como ellos de beber; y la mayor fiesta que les pueden hacer es llevarles quien les taña con estos violones, pero tan caros como e escrito; y se pican de manera que se están dançando dos ó tres dias con el mayor gusto del mundo, y en faltándoles el son, lo hacen con la boca, y al compas dél, con algunas cánciones amorosas que cantan, se entretienen y desvelan, y tan embebecidas en esto el tiempo que dura, que parecen atarantadas.

Son tan simples en su trato y conversacion amorosa, que no se les conoce malicia; déjense asir de las manos y besar en el rostro; aunque sea de estrangeros, sin que por esto tengan algun amoroso incentivo; tanta es su frialdad, que sucede tener galanes que las sirven diez y doce años, sin averles permitido cosa desonesta ni contra su reputacion; y al que acetan para marido á ese solo favorecen y reciben en su casa; delante de sus padres y á todas oras les dan ósculos y abrazos, sin que esto sea entre ellos malo, ni se entienda ay género de malicia, sino que es naturaleza y costumbre. Todo su amor es como mercadería y cosa vendible: el que mas da, ese goça lo que dessea, porque jamás ellas se enamoran de buen talle, de discrecion, calidad, valor ni nobleça, sino del que tiene mas dinero; y ay dama que entretiene diez y doce galanes y á todos favorece con gran simplicidad en el trato, sin que en ellos aya celos ni cosa semejante; y el que primero llega la corteja y sirve, parlando todo el dia hincado de rodillas delante della, su rostro cerca del suyo, y los demás galanes están presentes; y en levantándose, llega el que primero puede á ocupar su lugar, y le dice sus ternuras y lo que se le ofrece, sin que saque mas fruto que averse entretenido; y ellas tienen hechas tantas raçones y tan á la mano, que como les cuesta poco, sobrán para todos: pero al que an acetado por suyo para casarse, tienen con él diferente correspondencia. Y para provar la condicion destes, usan algunos Flamencos al que an de escoger por yerno: le entran en su casa y le emborrachan, y si la mona que hace es alegre, llorona ó dormilona, le estiman y hacen gran fiesta y le casan con su hija; pero si es impaciente y furioso por ella, echando de ver ser mal acondicionado el yerno, no le admiten por tal, y procuran desacer el casamiento. Y asi son mui acertados todos los que hacen.

En algunas partes de Brabante, Gueldres y Frisa es la tierra fofa y esponjosa, y della cortan unos pedaços como cépedes ó adobes, y los secan al sol y al aire en la misma parte, y hacen montones mui grandes dellos, y sirven de leña para calentarse y adereçar de comer; hacen mui ardiente y viva brasa; usan della de invierno y verano, y la llaman *turba*, y del carbon de piedra llamado *houille* en los payses de Liege, Henaut y

Anamur y otras partes : es piedra viva, y ay minas della, y se enciende como carbon, y adereçan de comer con ella, y se ne sirven en muchas provincias, llevándola por el rio Mosa en barcas; su fuego es ardiente y con el agua se enciende mas, y si la soplan se muere, y tambien con el aceyte, bien al contrario de otros fuegos que con él arden mas.

La cerveça usan della como vino : ay unas mas fuertes que otras. Siembran viñas que crian unos espárragos largos, y dellos y de su hoja sale una flor ó hierva que llaman oblon; después de seca, parece sena, de la que sirve para purgas. Este oblon cuecen en grandes calderas de hierro, con trigo, cevada ó avena, centeno ó salvado, y estos materiales hacen á la cerveza ser una mas fuerte que otra. La de trigo es, después de cocida, rubia como lejía, y hace espuma cuando se hecha en las vasijas para beberla, ó en los toneles para guardarla; embriaga tanto como si fuera vino mui fuerte. La cerveça de cevada es mas sana y no emborracha tanto, y es mas barata. La de avena y centeno tiene su mas y menos. Y diferencian en el color y en la fuerça y precio : la de salvado es las mas barata y sin ninguna sustancia; llamanla en flamenco *cleinbir*, que quiere decir pequeña cerveça. Los Valones le dicen *petita biera*, á la de trigo cerveça doble, á la de cevada entredoble, y en esta conformidad las nombran siempre que las an de comprar ó beber. La de Inglaterra dicen es la mejor que se hace, y en los Estados de Flándes las de Anvéres, Hugarda, Meni (?) y Lobayna, si bien en el pays de Liege hacen algunas mas picantes y olorosas por cierta hierva que les echan mezclada con el oblon, y tambien las hace ser raspantes y de buen gustò.

Ay en aquellos Estados mercaderes de á mas de á cien mil ducados de hacienda, que solo tratan en el oblon, del qual ay siempre llenas muchas sacas como de lana, y las ponen en las baterias por defensa, para resistir los asaltos de los Españoles; y tambien son mui ricos los que hacen la cerveça y los que tratan en corambres, por la mucha vaqueta que gastan, y las acarrean en Anvéres y otras partes en unos carretones que los tiran perros mui grandes; y los tienen tan industriados que sin persona que los guie llevan los cueros á las tenerias, y en descargándolos se vuelven solos á sus casas; y desta suerte los llevan de una parte á otra hasta que se acaban, porque, como es gente tan ingeniosa, los tienen enseñados para este y otros efectos.

Es Ambéres la mas rica y vistosa villa que ay en Brabante; está en los confines de Flándes, y deste condado la divide el poderoso rio Esquelda, que le tiene al Poniente. Está fundada en lugar llano, améno y deleytoso, por las muchas aguas que tiene; es una de las mas inexpugnables plaças de Europa, y demás de sus grandes riqueças, sin trecientos mil ducados que tiene de propios, es mui populosa y de grande vicindad y concurso de varias naciones. Está cercada de fuerte y nueva muralla, y dentro mui adornada de sumptuosos y levantados edificios. Ay en ella un famoso castillo, guarneçido de Españoles, y es el mas fuerte que se sabe; no lo es menòs la villa, y está la muralla llena de árboles mui hermosos plantados en hileras, con tan buen órden que la ilustran

y adornan; su terraplen es tan ancho que pueden ir dos coches á la par sin embarcarse; es de hermosa y bien labrada piedra la casa que mira al foso, y tan ancho y fondable que ninguno se le iguala. Tiene vistosas y frescas campañas y ríeos contornos. Lo que mas la adorna y engrandece es el famoso rio Esquelda, que pasa por sus muros, y á ellos llega la creciente del mar, y tiene de ordinario mas de quinientos navíos de alto bordo sin otros muchos medianos y pequeños que, por debajo de tierra navegando, entran maravillosamente en la villa hasta debajo de la plaça que llaman de la Mera; en esta ay algunas ventanas con rejas, que mirando por ellas, los ven pasar cargados de mercaderías que van en casa de sus dueños, y en su puerta ó almacenes los desembarcan. Es cosa estraña y no vista en ninguna otra ciudad de Europa ver navegar navíos por debajo della. Tiene otras infinitas cosas curiosas y notables, que por la prolijidad se escusan. La famosa casa de los Estarlines la hace muy vistosa. La Bolsa, donde acuden los mercaderes á tratar sus negocios, la ocupan muchas y diversas gentes de diferentes naciones. Tiene la panda de la tapicería que es como almacén donde se guardan, para embarcarlas á diferentes reynos y provincias.

La policía de las casas públicas donde la gente libre y forasteros van á divertirse es extraordinaria. Lo mismo ay en algunas villas destes payses. Solian tener retratadas todas las mugeres que avia en la ciudad, de quien se tenia sospecha cierta y evidencia de sus flaqueças, y en llegando la persona que avia menester alguna, le mostravan todos los retratos, que oy los tienen y ven colgados en salas y quadras bien adereçadas, y escogían los que les parecia, y luego iba el señor de la casa y le traya el original, y aviendolo goçado se enviava por vino ó cerveza, y con un par de brindes se confirmava el averse conocido: pero es de notar que, si en alguna plaça, templo ó calle se encontraba con la dama con quien alguna vez trató, no le admitia ella raçon ni respondia; haciendo demostracion de no averle visto ni conocido en su vida, y esto con gran desenfado y honestidad; y si porfia, muestran zeño, persistiendo en su opinion como si no lo conocieran. Es costumbre y naturaleza de los Flamencas, ó hábito que an hecho en esto, que en cualquiera destas casas de alcaguetes, que ellas llaman macarelajes, donde se entretienen y van por su interés, les parece no pierden punto de reputacion, como si verdaderamente no hubiesen hecho ofensa á Dios ni á sus maridos y deudos; y si, como ya e escrito, les encuentran en cualquiera parte y las hablan los que antes las conociéron, se desdeñan y enojan, pareciéndoles que solo en los macarelajes se tiene aquella licencia; y porque algunos Flamencos no hacen caso destas cosas, ni es gente zelosa, jamás reparan en que puedan perder su reputacion con las flaqueças de sus mugeres. Si bien muchas son honrradas, pero otras las lleva la fuerça del interés á casa de los macarelos, á los quales tienen granjeados para quando ay ocasion de forasteros, ó otras que pueden ofrecerse para ser antepuestas unas de otras. En estas casas de alcaguetes ay diferencia, unas mas honestas que otras, donde acuden gentes de varios

estados y diversas naciones, y las mui públicas son como las que llamamos en España del partido : estos macarelos son puestos por la república, y los que salen del limite de sus ordenanças son castigados.

Tambien mujeres de tierna edad van de Hollanda y de otras partes á la corte de Flándes, y se entran en los macarelajes á ganar su dote á costa de su salud y vergüença hasta que le tienen ganado, y con él se casan conforme su estado, y hallan maridos oficiales, más á fuerça de interés que de amor, por el poco que tienen; y si alguna Flamenca a perdido la virginidad por la fuerça del interés, guarda el dinero que le diéron por ella hasta el día que se casa, y se lo da á su marido, y él lo recibe con mucho gusto, y hace quenta que ya que no la goçó entera en el matrimonio, es lo mismo, pues le dan el valor de la virginidad en dinero, el qual no entra en el dote, que este se restituye si muere sin hijos su mujer, pero lo demás no, porque lo tiene por hacienda propria, como verdaderamente lo es segun la costumbre que tienen. Y si alguna (que no todas) se inclina á querer bien, es tan firme y desinteresada, aviendo dilatado mucho tiempo el determinarse, que no ay ninguna que se le iguale en observar las leyes de amor.

Son tan amigas de saber, que todas ó las mas destos Estados, particularmente monjas y beguinas y otras relijiosas, están tocadas de la herejia, porque siendo inclinadas (como son) á leer, no aviendo quien les impida y vaya á la mano, tienen libros heréticos y prohibidos, y como estos no cuestan dineros, van por ellos á las librerias y se los dan de valde, porque de Ginebra, Inglaterra y de otras provincias los invian y derraman los herejes por todas las de Flándes, para ceballas y sembrar su secta; y sin tener autor ni saber la persona que los a compuesto, es tanta su ceguera y desseo de saver, que sin reparar en el horror que hacen, se exercitan en ellos y aprenden varias sectas, de que están tocadas, y ni mas ni menos todos los hombres, pues son mui pocos ó ninguno que se escape dellas.

Y aunque pudiera alargarme en escribir los muchos errores que tienen algunos herejes, mezclados con cathólicos en estos payses, solo diré lo que ví en un lugar de la provincia de Basfalia donde avia un convento de frayles y otro de monjas, las quales vivian en lo alto dél, y los frayles en lo vajo, y eran mui grandes hereges; y ellas mui cathólicas y constantes en la fe; y para dar á entender los frayles que no eran calvinistas (porque estos quemar los templos y santos), sino luteranos, conservavan en el convento muchas reliquias y cuerpos santos. Y en otro lugar que se llama Vesle, que es del conde de Ventamo; supe que era calvinista y la condesa luterana, y sus vasallos libertinos, y procuravan reducirlos cada uno á su secta. Tanta era la variedad desta gente y su obstinacion, que no conocian sus errores y depravadas costumbres. Y en este mismo lugar avia una costumbre digna de saverse, que quando cogian algun lobo, lo llevavan á la cárcel y le fulminaban el proceso, y luego lo sentenciavan á horca: pero si cogian

alguno de menor edad, lo alimentaban en la cárcel hasta que fuese grande, y en siéndolo le hacían la causa, y le ahorcaban como á los demás. Parece que en esto se justificaban estos hereges en no perdonar hasta á los animales irracionales, como haciendo una tácita razón, y es que, si no perdonaban á los tales, aunque carecian del uso della, menos lo harían á los que la tenían, si delinquieran.

En todos estos Payses Bajos ay tanta curiosidad y policía en sus repúblicas, que procuran siempre por el adorno y aumento de sus ciudades; y la mayor parte de las casas dellas son de madera, mui bien labradas, sin ninguna clavaçon, porque todas están asidas con tarugos, y pueden armarse y desarmarse, si se ofreciese, como camas de campo; y como están sujetas á quemarse, son tan curiosos los Flamencos, que en todas ellas tienen colgados unos cubos de vaqueta en los portales, y muchas escaleras que se pueden enserir unas en otras con tanto artificio y presteça que con grande brevedad, aunque la casa sea muy alta, antes que suba el fuego, están sobre ellas, y tan diestros los vecinos en ayudarse unos á otros, que de mano en mano, con aquellos cubos de vaqueta llenos de agua, los van pasando, y con mucha facilidad matan el fuego. Demás desto tienen asalariados en cada parroquia, á costa de los vecinos, un hombre á quien de cada casa se le da un liarse cada semana, que es poco menos de dos maravedís; llámanle *haniquenne*, que quiere decir guardia del fuego, y sirve de andar toda la noche por las calles de su parroquia dando voces, con una alabarda en la mano y una lanterna encendida y un gran perro al lado que le acompaña, y dice que maten las luces y se acuesten, y tiene obligacion de decir siempre la ora que es; desde las nueve de la noche hasta que amanece anda advirtiendo en alta voz que se guarden del fuego. Siempre estos hombres son graciosos y de entretenimiento, y van diciendo muchas cosas de risa, como el que tubiere mançeba ó amiga que no quiere que se conozca la eche de casa, porque es ora de amanecer; y desta suerte va contando las de toda la noche, de manera que aunque los vecinos sean mui descuidados, los alerta y pone en cuidado, para que maten los fuegos y miren por sus casas. Demás del salario que tienen estos *haniquenuques*, les dan en cada casa, el dia de año nuevo, su aguinaldo, y él tiene obligacion de ponerles sobre sus puertas su retrato en estampa con su alabarda, perro y lanterna, de la misma manera que ronda de noche, para memoria y darles cuidado de mirar por el fuego en sus casas. Solo este pueden temer, y no ladrones, porque jamás los ay ni se han visto en estos Estados, que la confianza que unos de otros tienen es mucha, y es grande el castigo que se da al que es ladrón, que no menos lo paga que con quemarlo vivo, sin que se tenga del misericordia: otros ay mui excesivos y extraordinarios que por mayores y menores delictos se dan, pero jamás se a visto castigar á nadie por herege.

En Anvéres, Bruselas, Brujas, Gante y otras partes usan estufas que, si bien para la salud no son provechosas, para la limpieça del cuerpo son necesarias, en qualquier tiempo del año; y á todas oras van muchos hombres y mugeres á estufarse; y es de

advertir que las que sirven á los estuferos entran en carnes solo con unos pañetes á bañar á los hombres, y después de averles bien bañado y limpiado con grande aseo, se quedan solas con ellos á ver lo que han menester, sin ningun escrúpulo ni malicia : tan muertos tienen los pensamientos, que por ningun caso en aquella ocasion ni en otras se les a conocido cosa que no sea muy honesta! Pero ya ay algunas estufas que tambien son macarelajes.

En los Payses Bajos maravillosas son la torre de Hostra ¹, por extremo levantada y hermosa; la custodia de Rosendal, toda de una pieça, lavrada admirablemente : es de piedra porfida alabastrina, y tan grande que llega á besar con el cimborio de la capilla mayor del templo; el relox de Cambray, cuyo artificio y música, siempre que dan sus quartos y oras, hacen tan acordado son de campanillas que admira, mientras van pasando los pasos de la Pasion con tanto concierto y adorno que parece una cosa sobrenatural; los órganos de Bolduque, de la misma manera, todo el tiempo que los están tañendo, pasan todas las figuras del Testamento viejo y nuevo, haciendo tan dulce y sonora armonía que recrea y entretiene la gente suavissimamente.

En la corte de Bruselas ay edificios y templos extraordinarios y cosas tan maravillosas que son dignas de notar. En la iglesia de Santa Gul, que es la mayor, está el Santíssimo Sacramento que dicen del Milagro, que en tiempos pasados libró una devota mujer del rigor de los herejes y puso entre dos vigas del techo de su casa; y andando en ella los enemigos de la fe, temerosa no le hallasen, lo volvió á la iglesia, si bien ay quien dice que no, sino que lo dejó en su casa y que en ella sucedió este milagro; otros afirman que fué en una de los herejes : pero lo cierto es que en la iglesia, donde entraron tras la mujer, y con sus sacrilejas manos, le quitáron tres formas y las diéron de puñaladas, y fué tanta la sangre que salió dellas que se llenó toda la iglesia; los herejes admirados se fuéron huyendo, temerosos de ser anegados. Quedando la mujer libre, con algunos cathólicos que alli se halláron, bolvió la santissima sangre á embeberse en las formas, como si jamás se huviera visto; quedáron convertidas en carne, como se veen oy en esta misma iglesia y yo las e visto y venerado muchas veces en el santo sagrario que ay en ella. Es frequentada de diversas gentes que le van adorar de diferentes provincias, particularmente de las mujeres desta misma villa de Bruselas, que hasta las doce de la noche están de rodillas con gran devocion; y antes del dia de *Corpus Christi*, cada un año, se hace una solene procesion particular, y en ella van las santissimas formas en una rica custodia, y por las calles por donde pasa, toda la octava, de noche y de dia, van descalças y los jueves de todo el año, ganando las indulgencias que los sumos pontífices tienen concedidas á los que anduvieren por ellas. Y aunque en la mayor parte destes Estados, por pecados nuestros, se a perdido la religion christiana, permite Dios sub-

¹ Hooghstraeten.